

La profesionalización, necesaria estrategia de futuro para el Ibérico



Elena Diéguez.

Secretaria Técnica de la Asociación Española de Criadores de Ganado Porcino Selecto Ibérico Puro y Tronco Ibérico Puro (Aeceriber).

En el pasado mes de abril se inauguraba el IV Congreso Mundial del Jamón en la espléndida ciudad de Salamanca, con una conferencia ofrecida por Peter Kaminsky, periodista del New York Times. De manera distendida y en términos coloquiales abordó su personal experiencia vivida en la búsqueda del cerdo perfecto para elaborar jamón. Con este objetivo, y tras recorrer un amplio abanico de países, llegó al suroeste de España para encontrarse con el cerdo Ibérico y la dehesa. Este gratificante encuentro, en su opinión, “le hizo descubrir un delicioso y saludable producto ecológico, que a su juicio sólo tiene un inconveniente: los EE.UU. se han resistido a importarlo”.

Si volviéramos la vista atrás a un pasado reciente, nos daríamos cuenta de la profunda transformación acaecida en el denominado subsector del cerdo Ibérico. Lo más llamativo, se centra especialmente en su explosión demográfica hasta situarse a niveles próximos al 10% de la producción nacional (con regiones que han llegado a triplicar sus producciones), seguido de la reconversión de los sistemas de explotación hacia la intensificación buscando mejoras sanitarias y productivas. Ambas cuestiones están ligadas a través de los productores de cerdo blanco que en más de un 60% de los casos piensan en la producción de cerdo Ibérico como método de anticipo a una demanda que genera mayor valor añadido y la diversificación de la producción. A todo ello hay que añadir que la mencionada reconversión se realiza, casi exclusivamente, en áreas no tradicionales (de dehesa) y para la obtención de cerdos de cebo intensivo.

Como ingrediente añadido, se palpa en el sector una clara incertidumbre, que no ha trascendido como cabía esperar debido a los buenos precios de los últimos tres años, donde el protagonismo lo acapara la manida Norma de Calidad, su reducido grado de cumplimiento y la pasividad por parte de las autoridades competentes en la detección y sanción de los fraudes.

Hay que reconocer que los productores, como sector primario, han sabido adaptarse a esta normativa haciendo un gran

esfuerzo y por lógica se lamentan de la ausencia de recompensa de su acatamiento de la normativa vigente. Para rematar la faena, los cambios propuestos y discutidos sobre la Norma de Calidad, están generando unas profundas disensiones en el sector que empieza a dividirse entre los “clásicos o tradicionales” y los “innovadores” en el seno de la industria transformadora, enrocándose en una batalla perdida a la que el ganadero asiste prácticamente como mero observador. Conviene, en beneficio del sector, que se reconsideren las posturas y se adopte el criterio unánime de la transparencia y defensa de los consumidores

en el marco de la leal competencia. Sería una clara evidencia de madurez sectorial que lleva implícito el apoyo y respeto de las autoridades competentes.

Ante este panorama, que no pretende ser derrotista, la perspectiva de futuro no está muy clara en el marco global de la producción. Si bien los precios han sido altamente beneficiosos, empiezan a

reducirse como consecuencia de un exceso de oferta, elevado coste para la industria, y se acercan al umbral de rentabilidad como consecuencia de la subida de las materias primas de los piensos (en cebo intensivo). Por el contrario, la profesionalización de la producción facilitará la incorporación a nuevos mercados y con nuevos productos (carne fresca), todo ello considerando el incremento de las exportaciones y del consumo de los ciudadanos de la UE. Esta optimista evolución tiene como condición *sine qua non* la garantía de una calidad diferenciada y la protección real y efectiva de los sistemas modélicos de la extensividad como emblema indiscutible del sector y que, para aquellos que llegan a descubrirlo, merecen la consideración de patrimonio de la humanidad. Tengamos cuidado con menospreciar o marginar las producciones de la dehesa por su reducido volumen, limitado por definición al área geográfica de la dehesa, ya que en ello reside su singularidad y, ¿quién sabe?, quizás en un futuro no muy lejano el cerdo Ibérico (cruzado realmente) de pienso se produzca fuera de nuestras fronteras (pertenecemos a la UE-25 y la globalización es inminente) abriendo un nuevo frente en la competencia. ●

Los productores, como sector primario, han sabido adaptarse haciendo un gran esfuerzo y por lógica se lamentan de la ausencia de recompensa de su acatamiento de la normativa vigente